

Cartas en el agua

II Concurso de cartas
Ojos Verdes Ediciones



Ojos Verdes Ediciones

En Alicante a 14 de febrero de 2017, el jurado del II concurso de cartas Ojos Verdes Ediciones, “Cartas en el agua”, formado por:

Ana Zambrano Gómez, ingeniera en diseño y ganadora del I Concurso de aforismos Ojos Verdes Ediciones; **Rosa García-Gasco**, doctora en filología clásica, máster en teatro y artes escénicas y autora del libro “Ciudad de niebla”; **Maribel Romero Soler**, escritora; miembro de Grupo Leo, dedicado a la renovación pedagógica y animación a la lectura. Es jurado de su concurso anual de cuentos y poemas. Ganadora del I concurso de microrrelatos eróticos Ojos Verdes Ediciones. Es autora de varias novelas publicadas en España y Latinoamérica; **Jesús Alejandro Francés Dueñas**, 3er premio por el “El invierno de Berlín” de la Asociación de Vecinos San Nicolás, finalista en el VII Concurso de Microrrelatos del Ayuntamiento de Madrid, finalista en el III Concurso de Microrrelatos Lenteja de Tierra de Campos, ganador semanal del concurso de microrrelatos “Madrid sí tiene quien le escriba” del programa “Hoy por Hoy” de la Cadena SER; y los editores de **Ojos Verdes Ediciones**, ha decidido otorgar los siguientes premios:

Primer premio

Lupe Redón Montañes, de España, con la obra “La próxima lluvia”.

Castellón, 1984. Licenciada en Psicología. Máster en Gerontología Social. Escritora y correctora. Accésit en el IV Concurso de Microrrelatos Ojos Verdes Ediciones “Homenaje a Gabriel García Márquez” con la obra Efecto dominó. Finalista en el VI Certamen Literario de Relato Breve La Fragua del Trovador con la obra Me equivoqué contigo. Publicada en diferentes antologías: I Concurso Literario de Formato Libre “Sueños” de Ojos Verdes Ediciones con la obra 23 de junio a las 3:40 de la mañana, V Concurso de Microrrelatos ACEN con la obra Mamá, ¿por qué llora?, II Concurso de Microrrelatos Eróticos de Ediciones con Talento con la obra Cadencia, II Concurso de Microrrelatos de Ojos Verdes Ediciones “Cuentos Oscuros” con la obra Sus confines, I Concurso de Microrrelatos sobre la mujer “Ellas” de Diversidad Literaria con la obra Vientre de níquel y I Concurso de Cartas de Ojos Verdes Ediciones “Cartas que nunca escribiste” con la obra Terapia de reencuentro, entre otras.



PRÓLOGO

Papeles mojados por querer deshacernos de ellos, por no importarnos que se deshagan, por no entregarlos a quien van dirigidos. Cartas húmedas por haber permanecido guardadas en el olvido, lanzadas al mar para que no lleguen a su destinatario, alejadas de nuestro campo de visión por no querer recordar lo que en ellas se ha dicho. Palabras tatuadas en nuestra cabeza que no se borran con agua.

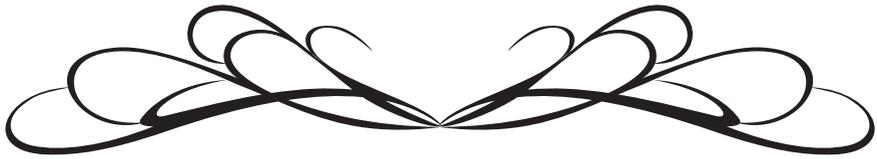
Hay pensamientos difíciles de contar, sentimientos complicados de expresar e incluso despedidas a las que no nos queremos enfrentar. En ocasiones percibimos una fuerza que nos empuja a escribir, a relatar eso que nos quita el sueño, eso que tenemos en la mente constantemente y que necesitamos arrojar hacia fuera para que pueda seguir el curso del río, a veces conocido, con una dirección elegida por nosotros mismos; otras desconocido, con la sola intención de que fluya lejos de nuestro alcance para poder liberarnos de esa angustia que se acumula en nuestro interior.

Una atracción inusual por alguien que te hace percibir cada latido de tu corazón; una partida hacia la guerra sin saber si las letras que plasmes en esa nota serán las últimas que salgan de tu pluma; esa decepción que tuviste y nunca le contaste a tu madre; la amarga sensación que se queda impregnando cada milímetro de tu piel cuando decides que la mejor opción para salvar a tu familia es emigrar al otro lado del océano; un difunto abandonado; finales alternativos para los cuentos de toda la vida; eso que olvidamos decirle a nuestra abuela en el día a día; el adiós de una persona que se encuentra en el acmé de su enfermedad; miedos, soledad, arrepentimiento... Un sinfín de motivos nos pueden conducir a liberarnos de pesadumbres, cargas y revelaciones de una forma delicada y fácil, sobre todo a personas poco locuaces que necesitan canalizar sus frases de una forma personal y, sin embargo, con cierta lejanía de por medio para que puedan navegar libres hasta donde tengan que llegar.

Es arduo de explicar pero, de vez en cuando, lo único que nos salva, aun a riesgo de parecer un orate, es abandonar cartas en el agua.

Delia Pozo, editora de Ojos Verdes Ediciones.





Re-Toma. de contacto

Manuel Cruz Rodríguez

A la señorita Arena:

Le escribo esta carta para comunicarle que hace poco naufragué en la orilla de su desierto. Yo, bien equipado, no barajé ni medité semejante posibilidad, pero sin duda alguna el farol ha sido suficientemente revelador como para caer en mis propios agujeros. Sé que detesta los caminos largos, las longitudes exasperantes y las sonrisas de cortesía, por lo que intentaré no detenerme mucho en lo que parece ser un bache y nada más. Y nada más, por desgracia.

¿Recuerda la primera correspondencia que nos enviamos? Usted estaba en un apuro tal que decidió reclinarsse en sus dunas y abrir los pozos para comprobar si mi agua era potable, si la tinta era o no de una calidad considerable. Ahora que el tiempo ha erosionado tanto mi voluntad (voluble) como mis fuerzas (flojas), le comunico su última oportunidad para embarcarse conmigo en este viaje. No quisiera ofenderla, pero ya ve: me importa su presencia lo suficiente como para rescatar este papel mojado e impregnarlo con mi tinta barata. ¡Incluso se lo voy a firmar y a dedicar!

Me salgo de mis líneas y no hay quien me detenga, le ruego me disculpe. No quisiera ofenderla en ningún momento:

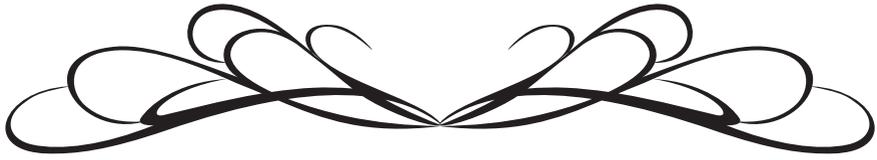


bien sabe Dios que esa nunca fue mi intención. Aunque ahora, detenido en mitad de mi zaguán del oeste, me interrogo: ¿Qué me llevó hasta este punto? ¿Fueron nuestras palabras recíprocas? ¿Nuestra presencia en un mundo más lejano, más inalcanzable, pero asidos por nuestras identidades incorporadas? Ya no estoy seguro: seguiré interrogándome mientras las piernas me lo permitan. Y siempre que usted decida marcharse. De lo contrario, ¿podrá responderme las preguntas! Y yo sonreiré, y una parte de esa sonrisa será por usted. ¿Acaso no es bonito hacer sonreír a la gente que te importa?

Con un alto porcentaje de acierto en el veredicto, digo: que mi tinta pudiera estar corrompida; que mis ríos no fueran los afluentes más adecuados; que, entre tus dedos, mis líneas se quedaran entrelazadas, pegadas por la viscosidad de la tristeza. He aquí mi perdón, mis disculpas. Solo quiero que regreses y que no te vuelvas a marchar. ¿En qué desierto podré perderme para ir a buscar otros planetas con un príncipe si no es en el tuyo?

Atentamente,

tu metaconciencia.



Volveré

José Antonio Moreno Torralba

Querida mía,

Hoy ha salido el sol por fin. Los aviones se han marchado y la ciudad está en calma. Dicen que el conflicto está acabando. El correo funciona de nuevo y me animo a escribirte.

Volveré muy pronto a casa, aquí ya no hay nada que hacer. Creo que ya nada me retiene aquí. Quizá no tenía que haber dejado aquello, haber seguido allí contigo y nuestro hijo. Intentar desde allí solucionar los problemas de aquí, bien parapetado en la embajada. Pero ya me conoces, tenía que venir. Ahora desde aquí todo es diferente, todo se ve distinto.

He vuelto a mi Siria natal, pero no la conozco. Me siento un extraño entre mis paisanos. No sé qué ha pasado, qué está pasando. Lo único que sé es que estaba equivocado. Pensaba que aquí podría hacer algo. Me lo dijiste, me lo reprochaste mil veces. ¡No vuelvas a Alepo! Llevabas razón, como siempre.

Ayer enterramos a mi madre. La cosa se complicó y el hospital no tenía medios suficientes. No te preocupes, estoy bien. Ya me encuentro mucho más tranquilo, incluso diría que hasta contento por ella. Al fin está donde quería, des-

cansa al lado de mi padre. Ahora soy libre de volver contigo, cariño, ya no hago nada aquí. Ya no pueden hacerme más daño. Volveré con vosotros muy pronto, y Alá permitirá que nuestro hijo crezca al lado de sus padres.

Tengo aquí tus fotos, mi vida. Estabas preciosa, la más bella del salón. No me canso de verlas. Quisiste venir conmigo a Siria, en la gran cumbre, antes de nacer Ammed, y te lo he agradecido siempre. Eran otros tiempos, se alcanzaron grandes acuerdos. Comercio marítimo, buenas relaciones entre países, riqueza, prosperidad, paz. Prometedor bienestar para nuestro país, con acceso al mediterráneo, a Europa. Y tú, mi joven y bella esposa. La señora del embajador, siempre conmigo, siempre...

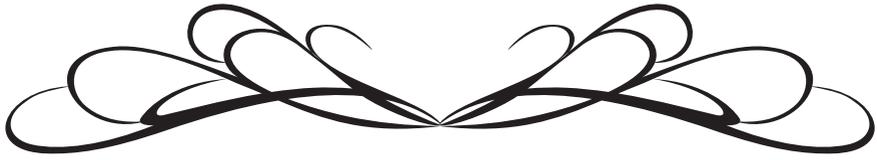
Europa nos ayudará, ya verás. Mi querida Europa, donde estudié Relaciones Internacionales, donde te conocí, donde volveremos a ser felices. Nos ayudarán cariño, salvarán nuestra cultura y nuestra forma de vida. Acabarán con el terrorismo y la represión social. Europa nos ayudará y pronto estaremos juntos.

Mientras tanto, Ammed y tú tendréis que aprender vivir solos en Bruselas. Te será fácil, no te preocupes. Pronto te acostumbrarás a tu nuevo trabajo, y te irá bien. Yo cogeré un avión en cuanto se abra de nuevo el aeropuerto. Mientras, tendrás que buscarte un trabajo como administrativa. Ve a la embajada y pregunta por el señor Kholer. Ya hablé con él, te estará esperando.

Espero que Alá me de fuerzas para continuar. Aguantaré un tiempo aquí hasta que pueda regresar. Tranquila, cariño, estaré bien. Te escribiré todas las semanas. Te quiero. Acuérdate; señor Kholer.

Da un beso fuerte a nuestro hijo.

Te querré siempre.



*Adiós a la mujer que nos amó
como a sus propios hijos*

Galvarino Orellana

Hoy te has marchado para siempre Tía Olga, sin poder decirte adiós ni darte el beso y abrazo de despedida. Has partido, Mamá Grande, al cumplir el ciclo de la vida llamada por la hora eterna que ha cumplido su fatal trabajo.

Fue inesperado, yo soñaba volver a verte. La noticia se coló por los pliegues del viento, la noche fría se vistió de luto, el silencio despertó conmovido, la luna, con su manto de plata, cubrió el dolor que invadió lo más recóndito de mi ser, y unas lágrimas rebeldes iniciaron el camino de regreso desde las autopistas de Estocolmo a las calles de mi amado y añorado Valparaíso.

Mamá Grande, no fuiste la madre original, pero llenaste el vacío que cubrió nuestras vidas desde aquel día aciago en que el destino, con su cinismo e hipocresía habitual, nos dejó sin padres. Los recuerdos volvieron como una espada de acero para incrustarse en mi cerebro, el tiempo pasado volvió con descaro para burlarse del dolor en aquellos días cuando la dictadura azotó nuestra patria, y tú rezabas por tus sobrinos para que volvieran a casa, sanos y salvos de los centros de reclusión.



Sabías que éramos iguales a tu hermano Tomás, unos soñadores que luchaban con el don de la palabra y la acción por el bienestar de los demás. El amor que nos entregaste me acompañó cuando era torturado y vejado por los sicarios del dictador, fuiste luz de esperanza en los momentos en que las tinieblas invadían mi alma.

¡Qué felicidad más grande sentí cuando me abrazaste luego de haber salido en libertad!, allí estabas llorando por tu sobrino, apretada a mi cuerpo, mis lágrimas brotaron, pero en esos momentos tu amor calmó todo el dolor que pugnaba por salir y que hasta hoy llevo dentro.

Luego vino el exilio que nos robó la nobleza y bondad de tus palabras y la atención que recibíamos en tu casa, pero cuando la soledad invadía mi privacidad, tu recuerdo me hacía compañía porque, aun siendo un hombre, era un niño que necesitaba de tu amor.

Siempre estuviste presente porque sabías estar cuando la situación lo exigía, nada pasaba desapercibido para tu mirada y corazón. La coraza de dureza y cinismo con la que cubrí mi corazón, hoy se ha desplomado con esta aciaga noticia, Mamá Grande, el dolor me hace trizas por no estar presente para entregarte el último adiós.

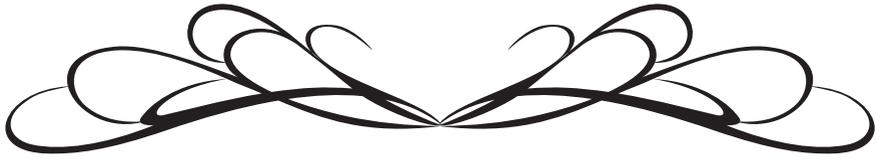
Parte de nuestras vidas se va con usted, Mamá Grande, se cierra un ciclo. No seremos los mismos de ayer, pero la enseñanza que nos ha dejado abrirá la puerta para alimentar el nido familiar.

Gracias le damos en este día, tía Olga, por haber estado siempre presente. Hoy se ha marchado, nuestro puerto está de luto, pero el jardín de luciérnagas que sembró ha quedado plasmado en cada rendija para siempre en Estocolmo y Valparaíso.

Hasta siempre.

Su sobrino Freddy Cancino (Galvarino Orellana)





Carta de un robot

Cecilia Biasutto

Un lugar en el cosmos, 16 de octubre de 2016

Queridos Sr. Papá y Sra. Mamá:

¿Cómo están? Nosotros hemos llegado de lo más bien. El viaje ha sido fantástico y lleno de aventuras. La lluvia complicó un poco la salida, pero con mis alas propulsoras pude estabilizar la flota y asegurar que llegásemos a destino. Más allá de ese mínimo inconveniente, estuvo todo muy tranquilo. El agua olía a flores y el viento bailaba junto a Martín de un modo muy divertido, mientras yo entonaba su canción favorita.

Aunque, también, el arrullo de las olas y el recuerdo de todos ustedes me provocaba silencio y más de una vez descubrí a mi amiguito en paz y soñando cosas muy bonitas. Por supuesto que leí para él todas las cartitas que le han entregado. Cada línea hacía resplandecer mucho más su luz y ha quedado así como desbordado de amor, de dulzura y muy feliz. Les pide que les agradezcan a cada uno de los que escribieron y les hace saber que su flota, de coloridos barcos de papel, fue la más bonita que haya existido jamás.



Finalmente, luego de mucho navegar, llegamos a este lugar que ni se imaginan lo genial que es. Seguramente ustedes conocen la lluvia, los arco iris, la brisa, los amaneceres y los atardeceres. Pues aquí estamos, en el mismo reino donde todo eso se crea. Y Martín está meta a saltar de una nube a otra, de una estrella a otra, aprendiendo y creando él también. ¡Lo que más le ha fascinado es la fábrica de truenos! Es distraerme y él golpear las nubes con sus manitas y... prum... salto de susto y él hecho una risa. Me pidió que les avisara que estén atentos a la próxima lluvia porque él la habrá rociado para ustedes y todos quienes lo aman.

Debo terminar, no sin antes obedecer al deseo de Martín de recordarles que los ama muchísimo. Que en la Tierra ha sido un bebé muy feliz y que acá, en este mundo mágico, también lo es. Que su amor hacia ustedes será eterno y que lo sientan a él con una sonrisa en el rostro. Esa misma sonrisa que se le grabó en su carita desde el primer día de su concepción. Y me pidió que les diera las gracias por todo, sobretodo, por ser los papás más geniales de toda la galaxia.

Y quédense tranquilos, cuidaré eternamente de Martín y lo acompañaré siempre, como lo prometí. La Luna ya me aseguró una batería infinita que alimentará con sus poderosos rayos de amor. Y les reitero la certeza de que tanto en el cielo como en la Tierra, Martín es el bebé más amado y feliz de todo el Universo.

Les mando un abrazo robótico de mi parte y uno luminoso de parte de su hijo.

Hasta siempre,

Bub.

